

“Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa...” El tema de la independencia en la historiografía coriana *

Isaac Abraham López**

Resumen:

La región coriana fue una de las últimas en sumarse al movimiento patriota en Venezuela. Desde su oposición a las propuestas caraqueñas de abril de 1810, Coro se mantuvo como baluarte del partido realista, y centro de reacción en contra del proyecto independentista. La historiografía nacional y regional ha presentado tal actitud con los peores calificativos y valoraciones. A pesar de la posición de los corianos frente a la Independencia, ese ha sido el tema y período más tratado por la bibliohemerografía sobre la región. En este artículo se aborda el estudio de esa producción desde la perspectiva de la crítica historiográfica.

Palabras clave: Independencia, historia regional, crítica historiográfica, región coriana, Coro, Venezuela.

Abstract:

Coro was one of the last regions to join in the patriotic movement in Venezuela. Since its opposition to the proposals made in Caracas in April, 1810, Coro stood as a bastion of the realist party, and centre of reaction against the independent project. The national and regional historiography has presented this attitude with the worst words and evaluations. Despite the position of people from Coro with respect to the independence, it has been the most studied subject and period about this region by the bibliohemerography. This article deals with the study of that production from the viewpoint of historiographical criticism.

Key words: Independence, regional history, historiographical criticism, region of Coro, Coro, Venezuela.

* Este trabajo se terminó en enero de 2009. Se recibió para su evaluación en marzo de 2009 y se aprobó para su publicación en julio de ese mismo año.

** Licenciado en Historia (ULA). Magister en Historia de Venezuela (UCAB). Profesor de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes. Miembro del Grupo de Investigación sobre Historiografía de Venezuela. Ha publicado: *La elite coriana en el proceso de independencia. El caso de la familia Garcés, Rostros de Paraguaná, Temas judíos*. E-mail: isaac_abraham60@hotmail.com.

En estos años en los cuales los estados nacionales latinoamericanos se aprestan a celebrar los doscientos años de su Independencia, es de principal importancia el reexamen de las distintas posiciones que frente a la propuesta de separación con respecto a España asumieron diversas ciudades y regiones. Vista como un proceso homogéneo y siempre desde la perspectiva de los vencedores, la Independencia se concibe en la generalidad de la historiografía venezolana y en el imaginario político nacional, enmarcada en un discurso grandilocuente y pomposo que apenas logra sobrepasar la intención crítica, como *el magno suceso de nuestra historia*. La Independencia y las acciones de sus principales protagonistas son el tema más importante de nuestra historiografía. Constituyen el momento y los actores a destacar de la larga historia venezolana, antes y después sólo hay degradación y desorden. Semejante actitud sólo puede conducir a la incompreensión, la parcelación, el maniqueísmo, y al desvario.

Siendo este nuestro momento de gloria, y expuesto desde la perspectiva de una sostenida lucha de los venezolanos por la libertad —que tendría sus iniciales expresiones a finales del siglo dieciocho y sus hitos principales en la primera década del diecinueve— ha pesado sobre las regiones que desde 1810 y hasta 1821 se opusieron a la propuesta de Independencia esgrimida desde Caracas, una especie de culpa o cuestionamiento histórico. En esa visión maniqueísta de nuestra historiografía, Maracaibo, Guayana y Coro son *las malas de la historia*. En esta exposición nos proponemos revisar cómo ha sido abordado el tema de la Independencia en la región coriana, tanto desde la perspectiva de los dedicados a la historia local y regional, como nacional.

De los seis temas recurrentes que hemos logrado identificar para la historiografía de la región que trata el periodo que comprende 1527 a 1823, cuatro están relacionados al tema de la Independencia. Para un lector desprevenido, esto pudiera llamar la atención, pues siendo Coro una de las últimas jurisdicciones en sumarse al proceso independentista, sin embargo, es precisamente ese momento y tema el que más ha llamado la atención de especialistas y aficionados a la Historia. Sin embargo, al considerar tradicionalmente a la Independencia como la etapa de nacimiento de Venezuela y su tiempo de mayor esplendor, es fácil comprender el porqué no sólo en Coro sino también en todas las regiones del país, existe la necesidad de tener una presencia efectiva en el proceso. En ese sentido por

ejemplo, podemos observar la importancia de Mérida en la historiografía nacional por el hecho de ser allí donde se le da a Bolívar el título de Libertador, o el destacado puesto ocupado por la Batalla de San Félix en la producción histórica regional guayanesa, donde parece no ocurrió nada de mayor significación que el referido enfrentamiento.

Los cuatro temas recurrentes de la historiografía sobre la región coriana que tratan el tema de la Independencia son: la sublevación de José Leonardo Chirino en la sierra coriana (1795), la invasión de Francisco de Miranda por La Vela de Coro (1806), la oposición a las proclamas caraqueñas (1810) y la adscripción al movimiento independentista (1821). Pasaremos a presentar una visión general del tratamiento que tales hitos han tenido en la historiografía nacional y regional, que nos permitan constatar cómo han sido abordados los aspectos de la Independencia en la jurisdicción.

1.1. La sublevación de José Leonardo Chirino. ¿Movimiento preindependentista o social-reivindicativo?

La sublevación de José Leonardo Chirino de 1795 en la Sierra de Coro, ha sido exaltada por la historiografía regional y nacional como un movimiento preindependentista, ligado a la expansión de las ideas de la Revolución Francesa y encaminado a suprimir el despotismo y opresión coloniales. Pionero en el estudio de esa sublevación fue Pedro Manuel Arcaya, quien revisó la documentación relativa al juicio seguido por la Real Audiencia de Caracas, y en su incorporación a la Academia Nacional de la Historia en 1910 presentó su trabajo donde señala a los autores que habían tocado el tema con anterioridad, describiendo las características de la vida en la sierra coriana —introduciendo argumentos sobre la esclavitud y la manera como habría de ser juzgada en el momento histórico estudiado—, presenta las clases sociales existentes, narra los pormenores de la sublevación y describe tres factores claves como sus generadores: la aguda opresión de los sectores explotados, la fuerte carga impositiva sobre las mercancías, y la influencia de las ideas de la Revolución Francesa¹.

Los aportes de Pedro Manuel Arcaya fueron seguidos por el grueso de la historiografía regional y nacional, aún por aquellos que por su posición ideológica le adversaron. Autores como José

Manuel Siso Martínez, José Luis Salcedo Bastardo, Guillermo Morón, Antonio Arellano Moreno, Mario Briceño Perozo, Manuel Vicente Magallanes, Oscar Beaujón, y otros, continuaron repitiendo lo expuesto por Pedro Manuel Arcaya en 1910, variando los matices de algunas apreciaciones del autor coriano, pero reproduciendo lo fundamental de su reconstrucción y planteamientos². No es sino hasta principios de la década de los años ochenta del siglo veinte, cuando el historiador Ramón Aizpurua, investigador de la Universidad Central de Venezuela, hace una nueva indagación en los documentos sobre la sublevación de Chirino, planteando la situación económica, política y social de la región en la cual se desarrolló el hecho, y realizando la revisión y crítica de la historiografía sobre el tema, para asignarle un carácter social-reivindicativo al movimiento, en oposición al tradicionalmente esgrimido de preindependentista³. El planteamiento de Aizpurúa pretende un enfoque crítico de la historiografía sobre el tema, que sin embargo es condescendiente a nuestro juicio, a la hora de tratar a los autores cercanos a la aplicación del materialismo histórico en la interpretación de la historia venezolana. Llama la atención el seguimiento de los planteamientos de Federico Brito Figueroa en lo señalado por Ramón Aizpurua, así como el hecho de que éste no preste interés y crítica a cómo la interpretación de Brito ha contribuido significativamente en el afianzamiento del personaje José Leonardo Chirino como héroe popular de las luchas actuales de los corianos, convirtiéndolo en una especie de paladín de la libertad, en una manipulación, relectura o apropiación de la gesta de la sierra con marcado acento de manipulación político-ideológica, que poco tiene que ver con el rigor del análisis histórico.

Para la generalidad de la historiografía regional, la visión que se esgrime con relación a la sublevación de Chirino queda expuesta en lo planteado por el Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia, el médico falconiano Oscar Beaujón, quien señalaba:

...el malogrado levante de los indios y negros libres y de los esclavos indios y negros, planificado y ejecutado por José Leonardo Chirino con el propósito de cambiar violentamente el sistema de vida y de trabajo y de implantar un nuevo orden de cosas en las haciendas de la serranía, lamentablemente deformado en sus acciones, encierra todas las características

definitorias de una revolución, con la cual se pensó obtener la libertad, la de los esclavos y de establecer una República, por lo cual adquiere, su propio derecho, a figurar en la nómina de los movimientos preindependentistas que años más tarde culminaron con la declaración de la Independencia⁴.

Por supuesto, aquí no hay análisis de nuevas fuentes que den como resultado un planteamiento de tal naturaleza. Se impone la exaltación a ultranza del hecho para inscribir a la región entre aquellas que aportaron esfuerzos para lograr la separación de España.

1. 2. La invasión de Miranda por La Vela de Coro. El desplante de los corianos al precursor de la independencia

El segundo hito de la historiografía regional sobre la Independencia es *la invasión* de Francisco de Miranda en 1806 por La Vela de Coro⁵. El mismo es tema marginal o referencial en autores de trabajos de pretendida cobertura nacional como José Gil Fortoul, Héctor García Chuecos, José Luis Salcedo Bastardo, José Manuel Siso Martínez, Antonio Arellano Moreno y Guillermo Morón. Sin embargo, a pesar de la escasa extensión dedicada al hecho en los textos de esos estudiosos, el mismo está presente en sus obras con señalamientos que presentan como la causa del fracaso de la acción a *la apatía de los corianos*, quienes abandonaron la ciudad y el puerto ante el arribo del llamado *Precursor de la Independencia*. Por su parte, Baralt y Díaz señalan:

Miranda tuvo el disgusto de no ver en aquella ciudad muestra alguna directa o indirecta de cooperación por parte de los vecinos, ni de las autoridades; acaso porque la pequeñez de su fuerza, el componente de extranjeros y las calumnias esparcidas acerca de sus intenciones alejaban de él y de su empresa la simpatía y la confianza...⁶

De nada le valió a Miranda la publicación de proclamas exponiendo su plan, ni la correspondencia enviada al Obispo Santiago Hernández Milanés informando que se encontraba en la región. Los vecinos de Coro prefirieron alejarse de la ciudad o enclaustrarse en sus casas, sin atender a su llamado⁷.

La invasión de Miranda ha sido estudiada por la historiografía nacional como un hito, más dentro de las acciones conducentes a

“la magna gesta de la independencia”. Esa incursión de Francisco de Miranda por La Vela de Coro en agosto de 1806 es precisamente el hito historiográfico que marca a nuestro juicio el nacimiento de una especie de sentimiento de culpa entre los hombres de letras de la jurisdicción coriana. La historiografía regional siente la necesidad de justificar a quienes no suscribieron las ideas de la Independencia, sino por el contrario se mantuvieron siempre fieles a la Corona Española, lo cual le valió a Coro las más fuertes críticas, entre ellas las del propio Libertador Simón Bolívar en su famosa carta de 1826⁸.

Si la sublevación de Chirino le permite a la historiografía regional contar con la exhibición del “primer intento independentista registrado en nuestros anales históricos”, y con un destacado héroe, “el Espartaco de la Serranía”, la invasión de Francisco de Miranda marca el surgimiento de la necesidad de justificación de la región por no adherirse a la Independencia.

Carlos González Batista en su trabajo “Coro a la llegada de Miranda”⁹ expone la situación de crisis en la sociedad coriana debida, entre otras catástrofes, a la epidemia de viruela que azotó la región años antes y a la depresión económica ocasionada por la sublevación de los negros de la sierra en 1795. Apunta otros factores como la inquietud generada por la invasión realizada por ingleses y franceses a Curazao en 1800, junto a un grave período de sequías. Pero las causas de mayor peso para el historiador son:

Por una parte la conciencia de una antigüedad y de un prestigio indiscutibles (de Coro), por otra la frustración de sus legítimas aspiraciones por el ascenso de Caracas y en tercer lugar, esa desconfianza hacia el extranjero, sobre todo frente a los ingleses, que habían destruido la ciudad, y que al igual que los franceses merodeaban por las costas. Coro era una ciudad inerme, sin defensas naturales, y sin construcciones de carácter militar tales como recintos amurallados, de allí que la ciudad en momentos de peligro casi siempre fuera abandonada por sus habitantes.

Esta posición de González Batista es la que se repite en la historiografía regional tradicional. Sin negarla, nos parece necesaria una mejor sustentación, y consideramos que es precisamente la exigencia a las nuevas generaciones de historiadores no repetir las verdades absolutas en relación a la historia de la región coriana, sino profundizar en la investigación y el análisis.

Así, los señalamientos de *apáticos*, *ciegos por la religión e ignorantes*, son parte de una culpa que parece gravitar sobre los corianos, quienes no supieron escuchar las palabras de libertad del Precursor y causaron su desengaño. Quizás por eso, en la *Historia del Estado Falcón* de Oscar Beaujón, obra dispuesta por el ejecutivo nacional, al igual que las del resto de los estados del país, ni siquiera se menciona la invasión de Miranda, episodio que ocupa el tercer lugar entre los temas más expuestos en artículos del *Boletín del Centro de Historia del Estado Falcón*, aunque sólo con relación a la importancia de Coro, por ser el lugar donde por primera vez se izó la bandera de Miranda¹⁰.

Podemos decir que la invasión de Miranda no ha sido estudiada desde una óptica regional, que profundice en las características del momento coriano y que logre dar una explicación de conjunto sobre el tema. Para la historiografía nacional el suceso es uno de los *prolegomenos de la Independencia venezolana* tradicionalmente catalogado en la nomina de los llamados movimientos preindependentistas; pero cuando se trata de localizar el hecho en la historiografía regional, se revelan tres aspectos significativos: el sentimiento de culpabilidad por no haber Coro apoyado la invasión mirandina; la exaltación del hecho en función de destacar que fue en la región donde el Precursor izó por primera vez su bandera, y la falta de sustentación en lo referente a la indiferencia de los corianos a las proclamas libertarias de Miranda. Una respuesta a este aspecto podría encontrarse —tal como lo sugiere Carlos González Batista— en el estudio de la realidad socio-económica— política de la región entre la derrota de los negros alzados en la sierra y el desembarco del Precursor en La Vela¹¹.

Al igual que el resto de las elites del territorio hoy venezolano, la coriana —por su ser y formación— se opuso a las intenciones de subversión de Francisco de Miranda. Eso no tendría porque alimentar ningún sentimiento de culpa en el escenario regional de hoy, sino fuera porque la comprensión del proceso histórico de la región coriana se ha basado —a pesar de importantes esfuerzos recientes— en el anacronismo. De allí la necesidad de superar una historiografía asentada en un regionalismo arcaico, escasa de análisis y reflexión, fundada en la fabulación más que en el escrutinio riguroso de las fuentes, ayuna de metodología y basamentos teóricos de la especialidad.

1. 3. La reacción frente a las proclamas caraqueñas en 1810. Los delirios políticos de Coro

La historiografía general de Venezuela explica la reacción de Coro frente a las proclamas de los patricios caraqueños en 1810 en razón de la supuesta rivalidad existente entre las dos ciudades por el traslado de la capital en 1575 y de la sede de gobierno eclesiástico en 1636.¹² Siguiendo lo expuesto por el Regente José Francisco Heredia en sus *Memorias*, se ha señalado que la posición de Coro estaría permeada por la esperanza de recuperar las prerrogativas de capital, así "...la emulación contra Caracas hizo tan fiel a Coro"¹³. En su *Historia Fundamental de Venezuela*, José Luis Salcedo Bastardo afirma:

...la ciudad de Coro aprovecha la oportunidad para desvincularse de Caracas; más aún, llega incluso a sostener que con la deposición de las altas autoridades ya no hay ciudad capital, y que por ser ella la urbe más antigua del país le toca ocupar ese rango. Tanto en Coro como en Maracaibo son apresados los emisarios capitalinos y remitidos a Puerto Rico¹⁴.

Ninguno de los autores revisados sobre el particular, presenta testimonios que permitan determinar cómo se mantuvo el resentimiento entre las dos ciudades por más de doscientos años. Por lo demás, no es una exclusividad del caso coriano la explicación simplista en relación a estos hechos, igual puede detectarse para Mérida, Barcelona o Maracaibo.

Sentimos en lo profundo de este discurso un propósito de enmienda, una necesidad de justificar a unos hombres que —según las visiones planteadas— no supieron escoger el camino correcto. Unos hombres que a pesar de las rivalidades, de los *infortunados sucesos*, no debieron tomar determinaciones de *funestas consecuencias* y *hacer de Coro baluarte de la monarquía española*. No sabemos si tal rivalidad con Caracas —doscientos años después de los traslados señalados— haya sido una realidad, o constituya un argumento consagrado por la historiografía a partir de los señalamientos del Cabildo coriano en 1810. Asimismo, consideramos que el arraigado sentimiento cristiano atribuido como causa de la respuesta coriana también estaba presente en ciudades como Mérida o Caracas, adalides del pronunciamiento de 1810. En este punto, como en muchos otros de la Historia coriana, abundan las verdades absolutas, la ausencia de señalamiento y crítica

de las fuentes utilizadas, y la repetición de los argumentos de trabajos pioneros sin examinar o cuestionar el origen de sus formulaciones.

El afán de justificación de la región no es sólo aplicable a los aficionados o interesados en la historia. La profesora Elina Lovera Reyes, investigadora del Pedagógico de Caracas y Doctora en Historia por la Universidad Católica Andrés Bello, también señala:

...la historiografía tradicional venezolana acusa marcadamente una visión centralista de la historia, que ha tratado a Coro como si le recriminara o cobrara todavía la actitud "realista", asumida frente a Caracas en 1810. La historiografía dedicada a Coro, repite en su gran mayoría la visión centralista, y se ha estudiado a Coro desde la perspectiva de Caracas, sin tener en cuenta sus particularismos y peculiaridades. Cuando han abordado la posición de Coro durante la Independencia, dirigen sus enfoques a manera de defensa, resaltando la lealtad del coriano a la monarquía española, sólo por motivos religiosos, y por la palabra empeñada del Cacique Manaure al monarca español en el pacto con Ampíes¹⁵.

Elina Lovera Reyes introduce la novedosa explicación del acendrado autonomismo de Coro gestado desde los orígenes coloniales, y el realismo asumido como posición para enfrentar a Caracas en 1810, así "mientras el realismo en Coro fue coyuntural, el autonomismo fue estructural..."¹⁶ Según la historiadora la respuesta coriana ante los emisarios de la Junta caraqueña no se debería a un compromiso o posición a favor de la monarquía española, sino a un marcado autonomismo de la región.

Génesis de una actitud ante la historia, el llamado pacto entre Ampíes y Manaure, por el cual los antiguos corianos jurarían fidelidad al rey de España, consagra una visión marmórea de la historia regional en la cual no hay contradicciones ni fisuras, sino una constante actitud de lealtad en los hombres de esa tierra, la cual se complementa con un carácter recio, guerrero, decidido, que tendrá otros hitos y manifestaciones a lo largo del tiempo para estructurar un sentido de identidad regional.

Lovera Reyes asume la tradición de la historiografía regional al indicar que

...internamente, el hecho de haber sido la ciudad de Coro y sus pueblos el escenario de la primera guerra librada en territorio

venezolano, como se ha resaltado en las historias nacionales, en una época cuando el hombre se sentía muy ligado a lo que estaba más cerca de él, a lo cotidiano, a su pueblo, su ciudad, una invasión con tropas armadas declarando la guerra prácticamente era el atropello a todo lo que representaba un sentimiento de solidaridad y armonía de una localidad. No cabe la menor duda de que el sentimiento de lealtad que siempre caracterizó al coriano fue explotado al máximo en estos momentos difíciles y de defensa de lo propio, y sentó las bases para la participación decidida y fiel de los corianos en los ejércitos realistas.”¹⁷

Se unirían, de acuerdo a la investigadora, un “sentimiento regional marcado por la idea de lealtad, y un acendrado autonomismo de la jurisdicción en respuesta a las proclamas llegadas desde Caracas.

1.4. La incorporación de Coro a la Independencia en 1821. La vindicación ante el estigma del realismo

El conocimiento del análisis realizado sobre la invasión de Miranda en 1806 y la reacción coriana en 1810, hace posible la comprensión del tratamiento que ha tenido el cuarto hito de la historiografía coriana sobre la Independencia. Ese hito tiene una connotación y trascendencia mayores en el ámbito regional que nacional, por cuanto marca la incorporación de Coro al movimiento independentista, logrando reivindicar a los corianos de la indiferencia mostrada ante la incursión del *Precursor de la Independencia* en 1806, y al rechazo a las propuestas de los caraqueños en 1810. La generalidad de la historiografía sobre la independencia en la región coriana cierra su ciclo en 1821, cuando se produce la proclama de los paraguaneros, quienes toman la ciudad de Coro, uniéndose al movimiento de Rafael Urdaneta sobre la jurisdicción. La acción patriótica de mayo de 1821 en Pueblo Nuevo de Paraguaná y el papel que en ella jugó Josefa Camejo han sido distorsionados por gran parte de los autores que han tratado el tema. Sin ningún tipo de soportes documentales, se ha presentado la toma de la antigua capital de la península como una batalla entre partidarios de la independencia y de la monarquía, cuya jefatura por el

primer sector se atribuye a Josefa Camejo, quien conduciría trescientos esclavos como aporte para librar esa contienda. Así, esta acción, que en la historiografía nacional no pasa generalmente de señalamientos marginales o breves descripciones, ocupa el lugar principal en la historiografía regional¹⁸.

El periodo y tema más tratado en la bibliohemerografía regional es éste, el de la incorporación de Coro a la Independencia. Más tratado, no quiere decir, por supuesto, que sea profusa y profundamente estudiado. La incorporación de Coro a la Independencia en 1821 marca para los estudiosos y aficionados a la historia la vindicación de la región por su conducta errada de defender la monarquía. Sería entonces la acción de Josefa Camejo en Paraguaná la que limpiaría el gentilicio regional.

Así, nos dice Juan de la Cruz Esteves, cronista tradicional de la península y personaje destacado en la región por la difusión de la figura de Josefa Camejo, que

...ella es el símbolo de más contenido patriótico en la historia de Paraguaná, porque no se dejó vencer por las dificultades y no desmayó en su propósito de enseñarle a su pueblo el camino del deber, el camino de la lucha para conquistar la libertad. La gloria de que somos herederos se la debemos a ella. El esfuerzo de esa valerosa mujer nos devolvió la dignidad que habíamos perdido, la dignidad de pueblo con conciencia de patria. Porque, señores: ¡cuán vergonzante era el estigma que cubría el nombre de Coro cuando la independencia!... Y fue Josefa Camejo, con su esfuerzo de varona lideresa, la que nos borró ese oscuro baldón al sublevar a su pueblo por la causa de Bolívar¹⁹.

Ese discurso es la exégesis de la historia regional con respecto a la Independencia, de sus contenidos se nutre buena parte de pronunciamientos de gobernantes, de oradores de plaza pública, de los contenidos educativos y de los medios de comunicación a la hora de presentar los hechos de la Independencia. Ese es el tamaño de nuestra comprensión de la historia regional. No se ve la realidad que movió los acontecimientos, sino que se busca una justificación al concebir a la Independencia como bendición y al realismo como pecado.

A tales planteamientos no han escapado ni siquiera destacados historiadores como Ermila Troconis de Veracoechea, —profesora de la Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela y Directora de la Academia Nacional de la Historia— quien en un trabajo titulado “Josefa Camejo: Una Mujer ante la Historia”, discurso de orden en los actos celebratorios del Bicentenario del Nacimiento de la paraguanera, señalaba que la Camejo:

...había construido, durante años, una amplia red conspirativa: en Maracaibo, en Bogotá y en Cartagena existían grupos de personas que trabajaban por la libertad, todos de acuerdo con Josefa Camejo, aunque obviamente el punto primordial de la empresa era Paraguaná, su tierra natal. Militares y civiles acataban sus ordenes²⁰.

Y la describe como una mujer “... fuerte como un roble y sus ideas, claras y resplandecientes como el sol que alumbraban las montañas en su hato, las puso al servicio de la conspiración libertadora.” Para más adelante agregar: “...Josefa reúne hombres, caballos y pertrechos para atacar a las fuerzas realistas acantonadas y un tanto desprevenidas. Más de 300 esclavos que trabajaban en sus tierras son incorporados como soldados de la libertad.”²¹ Sin citar ningún tipo de fuentes documentales de interés, sólo la obra de autores tradicionales sobre el tema, la conferencia de Veracoechea no dista mucho de la visión presente en la bibliografía en la cual se apoya: marcado acento anecdótico, versión más cercana a la creación literaria que al análisis histórico serio y responsable, intención exaltadora, ausencia de análisis y crítica historiográfica, empleo de términos cuya connotación no pertenece al contexto histórico de los hechos que se exponen, y explicación de los sucesos por la actuación protagónica de la heroína sin entrar a analizar otros factores²².

La Independencia en la región coriana ha sido presentada como producto de la acción de hombres y mujeres convencidos de los mejores ideales de libertad. No se ha estudiado la situación económica, social y política de la región que pudiera incidir en un cambio de actitud a favor del movimiento independentista. La heroicidad es el tono dominante del discurso, no se analizan dentro de un contexto histórico-social estas acciones, para poder determinar las características del momento coriano

de la Independencia. Así, la historia de una de las regiones venezolanas donde más se habla de historia, donde todas las justificaciones parecen buscarse en ella, no es más que una amalgama forzosa y torpe de exageraciones, manipulaciones, superficialidad, exaltación y tontería crasa que sin embargo pretende presentarse como testimonio de un arraigado ser cultural, como manifestación de identidad y patrimonio.

A pesar de la continuidad de las conmemoraciones sobre la figura de Josefa Camejo en la actualidad, bajo lemas como el de "Josefa Camejo, ejemplo de la mujer revolucionaria", no existen trabajos que logren presentar fuentes documentales para avalar esa versión de los hechos, consagrada sobre el personaje y su supuesta actuación de amazona conductora de tropas, cuyo desempeño marcaría la incorporación de Coro a la Independencia. La historia es aquí ficción repetida, necedad convertida en historia de género, manipulación político-ideológica de una versión tradicional²³.



Imágenes que representan a Josefa Camejo, tomadas de distintas páginas de internet. Ver: http://www.google.com/images?hl=es&xhr=t&q=josefa+camejo&cp=8&um=1&ie=UTF-8&source=univ&ei=dGdMTfesLYH-8AaZ2YzIDg&sa=X&oi=image_result_group&ct=title&resnum=3&sqi=2&ved=0CD4QsAQwAg&biw=1024&bih=563

Conclusiones

En la revisión anterior hemos podido observar como existe en la historiografía regional la necesidad de integrarse a la visión heroica de la Historia de la Independencia. Frases sueltas en los trabajos sobre el tema así lo confirman: "La batalla de Cumarebo, la Carabobo local", "Coro firma su integración a la patria de Bolívar", o "Cabalga Josefa alzando en su mano derecha la bandera de Miranda".

La actitud condenatoria de los corianos ante la historia se debe a la lealtad del Cacique Manaure en su pacto con Juan de Ampíes, la lealtad engegueció ante la gloria de la Independencia, nos hizo dejar solo a Miranda en 1806, hacer frente al Marqués del Toro en 1810 y ser un centro de reacción realista hasta 1821. Un conocimiento de la historia regional basado en tales explicaciones sólo puede conducir al absurdo. Cúmulo de despropósitos apoyados por historiadores de oficio locales, y como ya hemos visto, por académicos de renombre, que sin embargo tienen una intención coherente que fuerza a la historia en su propósito: reivindicar a la región y a sus hombres.

Pedro Luis Bracho Navarrete, abogado y político falconiano, ex gobernador del Estado, miembro del Centro de Historia y de la Junta de Notables, presidente de la Comisión para la declaración de Coro como Patrimonio Cultural de la Humanidad, y frecuente articulista en la prensa regional, al reseñar el traslado de la capital a Caracas en 1576 y de la sede el obispado en 1636, indicaba que los mismos sirvieron "para consumir nuestra desgracia." Esta expresión, unida a reflexiones sobre la escasa importancia otorgada por el poder central a Coro, evidencian el tono lastimero de buena parte de la bibliografía regional, para la cual la historia sirve para evidenciar los meritos históricos de una ciudad y una región, lo cual no es valorado por los administradores para atender las necesidades actuales de los corianos. Si ayer fuimos valientes guerreros, hoy somos llorones pedilones, suplicantes de limosnas. La *canción mansa para el pueblo bravo* de Alí Primera, *el Coro triste de su canción* constituyen también parte de esa actitud. Actitud de indefensión frente a un Estado paternalista y dispensador de beneficios, cuya sede es Caracas. Se vive del pasado, la historia sirve aquí para eso, la historia no es vida. La historia es el cementerio de las glorias del pasado.



Busto de Josefa Camejo en el pueblo de Cuaraidebo (Edo. Falcón).
Tomado de <http://www.panoramio.com/photo/577447>.

La negación de la Colonia, otra de las características del discurso coriano y venezolano, es parte de los problemas que nos llevan a la incompreensión. A la Independencia se le estudia descontextualizada del largo tiempo de la historia. En esas líneas se mueve nuestro discurso, en esos extremos, al parecer irreconciliables, ¿también lo hará nuestro sentir?. Sin embargo, hablemos de lo que hablemos, tratemos lo que tratemos, sea la Independencia, la Guerra Federal, el caudillismo de fines del siglo XIX, la dictadura de Gómez o el 23 de enero de 1958, terminamos hablando de la Colonia. Pareciera, tenemos allí una deuda pendiente, algo que no asumimos enfrentar, pero que nos reta desde el fondo mismo de las palabras con las cuales nos nombramos.

Al hacer un balance de algunas de las características presentes en el discurso regional, podemos observar la necesidad de integrarse a la visión heroica de la Independencia, la reivindicación de las muestras de rebeldía histórica del coriano, la justificación de la lealtad a la monarquía, la postura de indefensión por la desvalorización de los aportes de Coro a la historia nacional, el desconocimiento y negación de la Colonia, y

las interpretaciones excluyentes sobre la historia coriana. ¿Cómo asumir entonces con madurez el proceso histórico de Coro? ¿Cómo esbozar una mirada trascendente y comprensiva sobre lo que fuimos y lo que somos? ¿Cómo formular una visión integradora de nuestro ser como pueblo? ¿Cómo reconciliarnos con nosotros mismos?

Notas y Bibliohemerografía

- ¹ Pedro Manuel Arcaya. "Una insurrección de negros en 1795". Discurso de incorporación a la Academia Nacional de la Historia. En *Personajes y hechos de la Historia de Venezuela*. Caracas, Biblioteca de Autores y Temas Falconianos. 1977, pp. 227-273.
- ² J. M. Siso Martínez. *Historia de Venezuela*, México, Editorial Yocoima. 1954. p. 236; José Luis Salcedo Bastardo *Historia Fundamental de Venezuela*, Caracas, U.C.V. 1970, p. 234; Guillermo Morón. *Historia de Venezuela*, Caracas, Italgráfica. 1971. Tomo V, p. 106; Antonio Arellano Moreno. *Breve Historia de Venezuela*. 1492-1958. Caracas, Italgráfica. 1974, p. 89; Mario Briceño Perozo. *Trazos de Historia Falconiana*. Caracas, Junta Pro-Celebración de los Cuatrocientos Cincuenta Años de la Fundación de Coro, 1977, pp. 86-87; Manuel Vicente Magallanes. *Aspectos Históricos del Estado Falcón*. Caracas, s.n. 1977. pp. 58-59; Oscar Beaujón. *Historia del Estado Falcón*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1982, pp. 139-140.
- ³ Ramón Aizpurua. "La Insurrección de los negros de la serranía de Coro de 1795: una revisión necesaria." En *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, LXXI, 283 (Caracas, julio-septiembre, 1988), pp. 105-723. Aizpurua había presentado este trabajo en extenso como requisito de ascenso en la Universidad Central de Venezuela a inicios de esa década.
- ⁴ Oscar Beaujón. *Historia del Estado Falcón*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República. 1982, pp. 145-146.
- ⁵ Tomamos el término invasión de la generalidad de la historiografía sobre el suceso. Lo cual es significativo por la fuerte carga cuestionadora, al contrario de incursión libertaria o expedición libertadora con la cual se le ha celebrado recientemente el bicentenario de los sucesos.
- ⁶ Rafael María Baralt y Ramón Díaz. *Resumen de la Historia de Venezuela*. Caracas-Brujas-Paris, Academia Nacional de la Historia, 1939. T. I, pp. 36-37.
- ⁷ *Ibidem*, p. 36.

- ⁸ “El resto del pueblo lo creo tan godó como antes. Ni aún por mi llegada se acercan a verme, como que sus pastores son jefes españoles. Yo creo que si los españoles se acercan a estas costas, levantarán 4 ó 5.000 indios en esta sola provincia. La nobleza de este país permanece renuente y abstraída de todo; pero cobrando millones y Coro no ha valido jamás un millón”. Carta de Simón Bolívar a Rafael Urdaneta. Coro, 24 de diciembre de 1826. Simón Bolívar. *Obras Completas*. Caracas, Líder Editores, Vol. II, p. 9.
- ⁹ Carlos González Batista. “Coro a la llegada de Miranda”, en *Boletín del Centro de Historia del Estado Falcón*, 26 (Coro, julio, 1981), pp. 28-39.
- ¹⁰ La colección completa del *Boletín del Centro de Historia del Estado Falcón* la revisamos en la Biblioteca del Museo Lucas Guillermo Castillo de Coro.
- ¹¹ Entre los más recientes trabajos sobre el tema pueden señalarse, con desiguales aportes, los de César Correa Mijares “Las expediciones de Francisco de Miranda”. En Teresa Pinto González y Mike Aguiar Fagundez (Coordinadores) *Rebeliones, alzamientos y movimientos preindependentistas en Venezuela*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 2001, pp. 129-145; y Carmen L. Bohórquez Morán *Francisco de Miranda. Precursor de las independencias de América Latina*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello-Universidad del Zulia, 2002, pp. 243-248.
- ¹² Rafael María Baralt y Ramón Díaz. *Ob. cit.*, p. 62; José Gil Fortoul. *Historia Constitucional de Venezuela*. Caracas, Ediciones Sales. 1964. T. I, p. 214; J. M. Siso Martínez. *Ob. cit.* p. 245; Salcedo Bastardo *Ob. cit.*, p. 282; Guillermo Morón. *Ob. cit.* T. V. p. 146; Antonio Arellano Moreno. *Ob. cit.*, p. 203; John Lombardi. *Venezuela. La búsqueda del orden. El sueño del progreso*. Barcelona, Editorial Crítica. 1985, p. 139.
- ¹³ José Francisco Heredia. *Memorias del Regente Heredia*. Caracas, Academia Nacional de la Historia. 1986, p. 26.
- ¹⁴ José Luis Salcedo Bastardo. *Historia Fundamental de Venezuela*, p. 282.
- ¹⁵ Elina Lovera Reyes. “Autonomismo y Realismo en la Provincia de Coro durante la Independencia.” En *Anuario de Estudios Bolivarianos*. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Simón Bolívar, I, 1, (Caracas, 1990), p. 151.
- ¹⁶ *Ibidem*, p. 151.
- ¹⁷ *Ibidem*, p. 180.
- ¹⁸ La mayoría de los trabajos sobre el personaje y su supuesta acción fueron recogidos en el libro *Memoria y Vigencia Histórica de Josefa Camejo*. Coro, Comisión

- Pro-Celebración del Bicentenario de la Heroína, 1993. Contiene el libro trabajos de autores como: Carmen Clemente Travieso, Aníbal Hill Peña, Mario Briceño Perozo, Juan C. Esteves, Raúl López Lilo, Bhila Torres de Molina, José Rafael Salazar Meneses, Luis Alfonso Bueno, Elina Lovera Reyes y Luís Dovale Prado.
- ¹⁹ Juan C. Esteves. "Salutación a los delegados a la 41º Convención del Consejo Nacional de la Federación de Asociaciones de la Banda Ciudadana de Venezuela, en el acto de una Ofrenda Floral ante la estatua de Josefa Camejo". En *Memoria y Vigencia Histórica de Josefa Camejo*. Coro, Comisión Pro-Celebración del Bicentenario de la Heroína, 1993, p. 76.
- ²⁰ Ermila Troconis de Veracochea. "Josefa Camejo: una Mujer en la Historia". En *Memoria y Vigencia...*, p. 186.
- ²¹ *Ibidem*, pp. 188-189.
- ²² Un estudio historiográfico sobre el tema hemos realizado en el trabajo "Josefa Camejo: ¿La invención de una heroína?. *Presente y Pasado*. Mérida: Escuela de Historia, ULA. Nº 1. Enero-junio, 1996, pp. ¿???
- ²³ En los trabajos más recientes sobre esta temática nada importante se ha sumado para esclarecerla. Ni desde la óptica tradicional de la historiografía regional, Luis Alfonso Bueno con *Josefa Camejo. Una mujer de su tiempo*. Villa de Cura, Editorial Miranda, 2001, ni desde los esperados frutos de una labor basada en la rigurosidad crítica de la profesionalización de los estudios históricos Elina Elovera Reyes con "Josefa Camejo: heroína de la libertad". (Palabras con motivo de la incorporación simbólica de Josefa Camejo al Panteón Nacional el 8 de marzo de 2002), en *Oikos*, 1 (Coro, julio, 2002), pp. 61-63. En los actos de mayo de 2007 en el Estado Falcón para "rendir honores a la heroína Josefa Camejo con motivo de la celebración de los 216 años de su nacimiento", la oradora de orden fue "la primera dama de la Fuerza armada Nacional" Cruz María de Baduel, quien realizó un discurso evocando "las hazañas de la Pasionaria de la Libertad". "Mujer aguerrida e icono de la lucha por los ideales de justicia y libertad, Josefa Camejo es y siempre será digna representante del gentilicio falconiano y la Revolución que avanza hacia el Socialismo Bolivariano", de acuerdo a la publicidad del gobierno regional actual. Ver Adriana Mundaray. "Cruz María de Baduel: Josefa Camejo, ejemplo de la mujer revolucionaria", en *Nuevo Día*, Coro-Punto Fijo, 19 de mayo de 2007, p. 7. También en la misma publicación, p. 44.